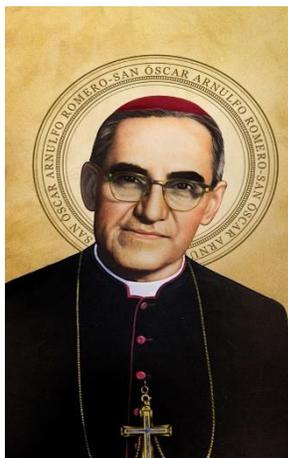


CARTA A MONSEÑOR ROMERO CON OCASIÓN DE LA ASAMBLEA REGIONAL
CAMEX EN EL SALVADOR (13 al 17 de febrero 2023)
y del 43 ANIVERSARIO DE SU MARTIRIO

San Salvador 15 de febrero de 2023.



Querido Monseñor:

Estos días han sido para mí, días de emociones y sentimientos muy variados, pero intensos. Estamos siendo anfitriones de la Asamblea Regional CAMEX en El Salvador y hemos recibido a muchos hermanos y hermanas de la región, representantes de todas las vocaciones de las que el Señor nutre a su Iglesia.

Es un encuentro para ayudarnos a preparar el Sínodo de la Sinodalidad. Una de esas experiencias que requiere, no sólo de la fe en Jesucristo y su Evangelio, sino también de fidelidad a la Iglesia y la certeza de que la barca del Señor está siendo conducida por el mismo Pedro, que hoy se llama Francisco, quien guiado por las inspiraciones del Espíritu Santo nos está motivando a una verdadera “*conversión pastoral*”, que clama desde lo más profundo del corazón: “*Caritas Christi, urgenos*”.

Se trata de una experiencia pastoral de esas que a uno le mueven el piso sobre el que siempre ha estado de parado y que se siente seguro. Una nueva experiencia pastoral que impulsa el «*caminar juntos*», ayudándonos a comprender que la Iglesia no es solo de Obispos y Sacerdotes; Religiosos y Religiosas, sino una Iglesia en la que mujeres y hombres de nuestro tiempo y de los más variados estamentos, junto con nuestros pastores y el mismo Sucesor de Pedro estamos dispuestos a ‘escuchar’ al Espíritu Santo, a fin de que nos vayamos convirtiendo en *una Iglesia Sinodal que camina y vive en Comunión, participación y misión*.

Ciertamente nos ha costado comprender que la sinodalidad representa el camino a través del cual la Iglesia puede renovarse por la acción del Espíritu Santo, escuchando juntos en el camino lo que Dios tiene que decir a su pueblo acerca de la comunión y la participación en la vida de la Iglesia, sino que también escuchar que Él nos envía a llevar adelante nuestra misión como testimonio profético que abarca a toda la familia humana, junto con nuestras denominaciones cristianas y otras tradiciones de fe. Claro, para todo esto es preciso escuchar a Jesús y los Apóstoles y a todos los hermanos y hermanas, porque el principio sinodal de ser pueblo de Dios’ es escuchar lo que dicta el Paráclito.

El Papa quiere que los pastores se escuchen entre sí, y no solo. Hay que escucharse entre hermanos cristianos, escuchar a los alejados, escuchar a los más débiles y escuchar a los desheredados; y, además, comprender que el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio es “*caminar juntos laicos, pastores y obispo de Roma*”. Yo se Monseñor, que Usted en el cielo, comprenderá todo esto y se reirá a lo mejor de nosotros viéndonos “*enredados*” y “*desconcertados*”, porque eso de dialogar las realidades en conversación

espiritual no es tan fácil de ponerlo en práctica, cuando todos tenemos la tendencia a mandar. Sabe, en estos días me he preguntado *¿qué tal la habría ido a Monseñor con esta iniciativa del Papa Francisco?* En seguida he caído en la cuenta de que *Usted Monseñor ha sido el Obispo de la sinodalidad en su historia personal y como Arzobispo de San Salvador.*

Ha tenido, como diría la abuela, la gracia de escuchar con docilidad y conversar espiritualmente con Dios, con Jesucristo y le ha ofrecido una vida intensa, rica en matices. Fue un pastor en el que se descubre la profundidad enorme de su vida, de su interioridad, de su espíritu de unión con Dios, raíz, fuente y cumbre de toda su existencia, no solamente desde su vida Arzobispal, sino desde su vida de estudiante y joven sacerdote. Una vida que floreció hasta convertirlo en el *“testigo de la fe al pie del altar”* porque sus raíces estaban bien cimentadas y metidas en Dios, en Él encontró la fuerza de su vitalidad, por Él, con Él y en Él fue viviendo, también, su vida Arzobispal entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios. Fue Usted Monseñor un hombre humilde y tímido, que poseído por Dios logró hacer lo que siempre quiso hacer: grandes cosas, pero por los caminos que el Señor le tenía señalados, caminos que fue descubriendo en su intensa e íntima unión con Cristo, modelo y fuente de toda santidad.

Desde la época de sacerdote, Usted Monseñor tenía tres devociones principales que nutrían su fecundo ministerio: *el Santísimo Sacramento, la Santísima Virgen María y a la Iglesia, la que concretaba en la persona del Papa.* Más tarde añadirá en su vida arzobispal, una cuarta devoción que sentirá muy dentro del corazón: *la devoción al Sagrado Corazón de Jesús,* a quien le había consagrado toda su vida, consagración que renovaba cada mes.

Hoy creo que vale la pena en esta carta, comentar para el Papa Francisco, los sentimientos y pensamientos suyos, Monseñor, para con la Iglesia y el Romano Pontífice, nacidos en lo más hondo de su corazón, para el Papa Pablo VI, el 2 de julio de 1978, y lo hago con sus palabras: *“Cuando yo veía circular junto a la tumba de San Pedro o junto a la cátedra del Papa peregrinaciones llegadas de todas partes del mundo, me parecía algo así como el torrente sanguíneo de la humanidad que pasa por el corazón para oxigenar después a toda la Iglesia. Porque eso es el Papa: ¡El corazón de la Iglesia! Y todo aquel que oxigena su sangre, su vida, su piedad en esa unidad con el Papa, es un miembro sano, vivo de esta Iglesia que estamos viviendo esta mañana en esta Catedral de San Salvador... El Papa; un hombre que no vive para sí, un hombre que todas las palpitaciones de su amor son para sentirse padre, conductor, guía, pastor de la humanidad. Un hombre con un corazón tan sensible que lo hacen llorar las ingratitudes de sus malos hijos, pero lo hacen sonreír el cariño de quienes lo aman y tratan de corresponderle. Un hombre bueno y santo, que sabe que el precio de amar al Señor es apacentar al mundo entero con un corazón gigante para no acobardarse ante las embestidas de tanta maldad, de tanta indiferencia de un mundo que se desacraliza, que le da la espalda a lo divino. Pero un Papa que siempre está en busca de ese mundo, para traerlo a su verdadera felicidad. El Papa es roca, es piedra, es solidez, es fundamento. Por eso, cuando uno, predicador de esta Iglesia, siente la dicha de estar en contacto directo con esa roca que es el Papa, cuando sientes al Pastor que te estrecha las manos y te fortalece el ánimo, se siente que uno está a plomo sobre una construcción*

inmortal que, aun cuando soplen los vientos del infierno, no prevalecerán. Porque es Cristo el que está construyendo sobre esa roca firme la santidad de su propia Iglesia.

Seguramente, si Usted viviese hoy sentiría los mismos sentimientos y expresaría los mismos pensamientos para el Papa Francisco. Y viéndolo ejercer su Ministerio Petriño siempre en primera, le diría: *Santidad, me basta verlo, en la Plaza San Pedro y en cada viaje apostólico que realiza, amando a Dios con todo su corazón y a su rebaño con expresiones del Pastor cercano que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas para quererlo, pero, sobre todo, porque Usted es el Vicario de Cristo, el Papa, aquel que me confirma en la fe y me enseña a amar con su propia vida, a dar la vida por sus ovejas. Ánimo Santo Padre, Él lo constituyó la roca sobre la que edificó su Iglesia y le prometió su presencia para siempre: “Yo estaré contigo hasta el fin de los tiempos y las puertas del infierno, no prevalecerán sobre ella”. Esté seguro de que siempre rezamos en El Salvador por Usted. Que Dios le de muchos años.*

Cuanto disfrutaba Usted Monseñor pasar unos días en Roma junto a Pedro, eso le daba la oportunidad de *“Sentir con la Iglesia y vivir la comunión con el Romano Pontífice”* muy de cerca, *“porque allá donde ya saben cómo amo y soy solidario de la Sede del Sucesor de Pedro, no podrían dudar de mi fidelidad al Papa. Y he ratificado una vez más que moriré, primero Dios, fiel al Sucesor de Pedro, al Vicario de Cristo”*.

Y así, sucesivamente supo dialogar con el tiempo presente y leer los acontecimientos de éste a la luz de la fe, para responder a ella como Buen Pastor escuchando el sentir del Pueblo de Dios. Pero quizás la conversación espiritual más genuina y edificante para todos fue la que tuvo con los pobres frente a sus temores, a sus angustias y en las persecuciones a ellos infringidas; y desde su fe y de su vivencia del Evangelio siempre se dejó conducir por las inspiraciones del Espíritu Santo y la justicia de Dios, para con caridad pastoral darles la oportuna respuesta de ser la voz de los sin voz y, al final, como Jesús, el Buen Pastor, dar su vida por ellos.

¿Cómo no sentirnos, Monseñor, ¿orgullosos de una Iglesia bendecida y bañada con sangre de mártires? Ustedes nos han enseñado a dialogar espiritualmente con Dios y los el hombre, porque la gloria de Dios es que el hombre viva. Ustedes nos han motivado a ser siempre una Iglesia misionera, evangelizadora. Una Iglesia en salida, que va en busca de la oveja extraviada, de la que sufre, de la excluida, de la marginada. Le pido a Usted que interceda para que este tiempo de sinodalidad sea para todos una invitación a “Sentir con la Iglesia” caminando con nuestros mártires en pos de Cristo. Por favor rece por nosotros.

Finalmente, solo quiero decirle cuánto lo extraño y lo recuerdo, sobre todo en momentos difíciles de la vida sacerdotal cuando se experimenta la soledad y parece que en medio del desierto no se encuentra el camino. Sé que ahí está Usted con su corazón de Padre para indicar que el camino diciendo: *“no es por aquí, sino por allá”*. Gracias Monseñor por ser San Óscar Arnulfo Romero, una luz que deja translucir siempre la luz de Cristo. Un abrazo.

Monseñor Rafael Urrutia